

Agujero y autismo.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (Noviembre, 2015). *Agujero y autismo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3vq/am5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

AGUJERO Y AUTISMO

Schejtman, Fabián

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En la actual investigación UBACyT (2014-2017) nos interesamos por los diagnósticos en la última enseñanza de Lacan. En el presente trabajo abordó la noción de agujero tal como Lacan la elabora en enero de 1975, con el fin de comenzar a esclarecer algunas cuestiones en torno del autismo, especialmente la propuesta de Eric Laurent referida a la “forclusión del agujero”.

Palabras clave

Agujero, Real, Simbólico, Autismo

ABSTRACT

HOLE AND AUTISM

In the current UBACyT research (2014-2017) we are interested in diagnostic in last Jacques Lacan's work. In this paper I examine the notion of hole as Lacan made in January 1975 in order to begin to understand some questions about autism, especially Eric Laurent proposal referred to the “hole repulse”.

Key words

Hole, Real, Symbolic, Autism

INTRODUCCIÓN

En la actual investigación UBACyT (2014-2017) que dirijo, nos interrogamos por los diagnósticos en la última enseñanza de Lacan. En el presente trabajo abordó la noción de agujero tal como Lacan la elabora en enero de 1975, con el fin de comenzar a esclarecer algunas cuestiones en torno del autismo, especialmente la propuesta de Eric Laurent referida a la “forclusión del agujero”[i].

LA PREGUNTA DE RITTER

Me interesa abordar en esta ocasión una intervención de Lacan, contemporánea de su *Seminario 22*. Se trata de la respuesta que da, el 26 de enero de 1975, a una pregunta de Marcel Ritter. ¿Cuál es la pregunta de Marcel Ritter día? La siguiente: “Esta mañana se trataba de ciertas palabras que comienzan por *Un*: *Unbewusste*, *Unheimlich*. Esto me ha hecho pensar en *Unerkannte*, que se encuentra en Freud en particular en la *Traumdeutung*, donde está muy mal traducido, puesto que está traducido por lo desconocido, en tanto que es lo no-reconocido. Encontramos este *Unerkannte* articulado con la cuestión del ombligo del sueño. El ombligo es ese punto donde el sueño, cito a Freud, es insondable, es decir el punto donde, en pocas palabras, se detiene el sentido o toda posibilidad de sentido. Es también el punto donde el sueño está más cerca de lo *Unerkannte*, de lo no-reconocido. Freud dice *Ersitz ihm auf*: traducido literalmente, “está sentado encima”, tal un caballero sobre su caballo. Pero agrega que de ese punto se levanta un ovillo de pensamientos que uno no llega a desenredar, pero que este ovillo de pensamientos no ha suministrado otras contribuciones al contenido del sueño, es decir al texto manifiesto. En otras palabras, parece ser un punto donde la condensación falló, en el sentido de que es un punto que no está reunido más que por un solo hilo o por un solo elemento al contenido manifiesto, un punto de falla en la red”[ii].

Me detengo allí. Las palabras que comienzan con “Un”: *Unbewusste* es el inconsciente, claro está, *Unheimlich* lo siniestro y *Unerkannte*, precisamente, lo no reconocido -mejor que lo desconocido-, sobre lo que Ritter interroga a Lacan. Pero antes, una precisión: la relación del ombligo del sueño con este “no reconocido”. Puesto que no deben confundirse. Tal como señala Ritter, Freud dice en “La interpretación de los sueños”[iii] que el ombligo es el punto por el que el sueño se conecta con lo no reconocido, con lo *Unerkannte*. Más aun, el lugar por el que el sueño se asienta sobre este no reconocido, que para Lacan será un real. Pero el ombligo del sueño, entonces, no es ese real. No hay que confundir, lo digo de este modo, la montura con el caballo. El ombligo del sueño no es lo real no reconocido, sino, el punto por donde el sueño, toca, se sienta sobre ese real... imposible de reconocer al decir de Lacan. Es decir, el ombligo del sueño forma parte del sueño, parte del sueño que toma contacto con lo real... no reconocido.

Y bien, así llega la pregunta de Ritter: “Entonces, la cuestión que me planteo es si este *Unerkannte*, este no-reconocido, indicado por este ovillo de pensamientos, si no podemos ver ahí lo real, un real no simbolizado, algo delante de lo cual finalmente el sueño en tanto que red, no es así, se detiene, donde no puede ir más lejos. Y entonces me planteo también la pregunta: ¿de qué real se trata? ¿es lo real pulsional? Y también las relaciones de este real con el deseo, ya que Freud articula la cuestión del ombligo con el deseo, puesto que es el lugar donde el deseo surge como un hongo”[iv]

LA RESPUESTA DE LACAN

Allí está el interrogante que se plantea: ¿lo no reconocido, *Unerkannte*, eso es lo real pulsional? Y la respuesta de Lacan es tajante: no. “Doy mi respuesta actual -dice Lacan- es todo lo que puedo decir, he llegado hasta aquí. No pienso que sea un real pulsional.”[v] Lacan avanza distinguiendo, así, dos reales heterogéneos. Introduce un clivaje, una separación, una diferencia entre lo no reconocido, es decir lo *Unerkannte* con el que el sueño se conecta por su ombligo, y lo real pulsional. Lo que interesa, en este caso, específicamente es que esos dos reales van a comportar dos agujeros diferentes. Es que así continúa Lacan: “Estoy más que sorprendido de escucharlos hablar de lo real pulsional. Estoy felizmente sorprendido porque es cierto que hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales”[vi].

Subrayo ahí: “lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función del agujero”. Interesa, porque ya se corre un poco de lo planteado en su seminario contemporáneo -“RSI”[vii]-, donde indica que el agujero es de lo simbólico -la consistencia imaginaria y la ex-sistencia real-. Aquí ubica la función del agujero como real en la pulsión.

Entonces, hay un real pulsional y está ligado a los orificios corporales, a eso que Freud llamó zonas erógenas. El agujero del que se trata estaba ya perfectamente esquematizado ya por Lacan en el *Seminario 11*: la zona erógena y el *tour* pulsional, se recordará[viii], en torno al objeto *a*, en su dimensión de objeto pulsional. Este es el agujero corporal, el de la zona erógena.

Así continúa Lacan: “Creo que es necesario distinguir lo que pasa a

este nivel del orificio corporal, de lo que funciona en el inconsciente. Creo que en el inconsciente también algo es significable de forma enteramente análoga. Creo que esto delante de lo cual Freud se detiene en ese momento como ombligo del sueño, ya que es respecto a esto que emplea el término *Unerkannte*, no reconocido, creo que de lo que se trata es de lo que él denomina, designa expresamente, por otra parte, lo *Urverdrängt*, lo reprimido primordial”[ix]

Y bien, es suficientemente claro: el agujero corporal, el que comporta la relación con lo pulsional no es el agujero del inconsciente, que Freud abordó en términos de lo reprimido primordial, o lo no reconocido -con lo que el sueño está conectado por su ombligo-. *Unerkannte*, lo no reconocido, aquí es equivalente a *Urverdrängt*, lo reprimido primordial. Este es un real entonces que no es el real del agujero pulsional. Sin embargo, hay allí analogía. Esto es muy importante, y planteado por Lacan no sólo en esta respuesta que da a Ritter. Ya que recién mencioné el *Seminario 11*, hay allí una referencia a lo mismo: la pulsación temporal del inconsciente, sus aperturas y cierres y su relación con las idas y vueltas del *tour* pulsional, incluso la “superposición de dos faltas”, que aquí podría retomarse como analogía entre estos dos agujeros que estoy considerando.

Pero, conviene ir despacio. El real del que se trata, con el que el sueño se conecta por su ombligo, el punto donde el sueño, digamos, está agujereado, donde ya no podemos seguirlo porque pierde su latín, es el que pone tope también al intento -analítico- de hacer consciente lo inconsciente. Es decir, se trata de aquello de lo reprimido no va a retornar jamás: lo reprimido primario. Así que éste es el real de la represión primaria, y luego hay otro real que es el real pulsional. Dos agujeros distintos. El orificio corporal, que se relaciona con el real pulsional compromete, precisamente, la relación con lo imaginario del cuerpo. Mientras que el otro es un real que pone en juego el agujero del inconsciente, lo simbólico. El agujero que está en juego a nivel corporal se localiza, diría, entre real e imaginario, y lo que se ubica como agujero del inconsciente, como reprimido primario, entre real y simbólico. Es un primer distinguo. Puedo avanzar ahora en el intento de escribir esa diferencia.

ESCRITURA

Puede entonces preguntarse, ¿cómo anota Lacan ese agujero del inconsciente? A tachado. Se trata, precisamente, de lo simbólico en tanto que agujereado: no contamos con todos los significantes en el lugar del Otro. Para pensarlo en términos freudianos: no hay representación inconsciente del órgano genital femenino ni de la propia muerte. Es el lugar donde el inconsciente hace agua, es el agujero del inconsciente. Lo reprimido primario en tanto que real de lo simbólico.

Pero, y aquí viene una aclaración importante, que retoma algo que ya indiqué: una cosa es esa falla de lo simbólico que, en última instancia hace que no-todo pueda decirse y eso es el Otro en tanto que tachado, pero lo interesante, señala Lacan en esta respuesta a Ritter, es que con el ombligo del sueño, Freud estaría agregando que de ese real de lo simbólico, de lo indecible, hay, sin embargo en el inconsciente una marca, un estigma. Es decir, no sólo hay lo reprimido primario o lo no reconocido, sino que de eso hay marca en lo simbólico. El ombligo del sueño, de este modo, como ya lo anticipé, no es lo real indecible, no es lo no reconocido, es el estigma en el inconsciente de ese real: S (A tachado).

Se conoce, seguramente, esa batalla interminable que se establece entre esos héroes legendarios que son... ¡el correcaminos y el coyote! El coyote, se sabe, termina siempre entrampado, o cayéndose del mapa. Precisamente de eso se trata aquí. Hay un punto en el que el mapa se termina... en que la carretera va a dar justamen-

te al abismo. Y ahí está el pobre coyote pataleando en el aire, se quedó sin camino, vaya uno a saber en este caso a raíz de qué producto defectuoso de la empresa Acme, que siempre termina estafándolo... En fin, el ombligo del sueño no es ese abismo de lo real en el que la carretera simbólica no continúa. Ese abismo real, agujero de lo simbólico es lo *Unerkannte*, como *Urverdrängt*, lo no reconocido como reprimido primario: A tachado. Pero el ombligo del sueño, punto por donde el sueño se conecta con ese abismo real, es ya marca, estigma: un cartel en el borde de la ruta que le indica al pobre coyote -¡que somos!-: ¡tonto, no sigas adelante, que el camino simbólico llega hasta aquí! S (A tachado). El ombligo del sueño ya es estigma, cicatriz -dice Lacan en su respuesta a Ritter- y eso está bien señalado en este matema S (A tachado) que no indica solamente que el Otro está agujereado irremediablemente sino que de esa falla hay marca en el inconsciente: significativa de la falta en el Otro.

Un poco más adelante en este texto Lacan va a abordar a partir de lo no reconocido, de lo reprimido primario, el hecho de que no hay relación sexual. El agujero de lo simbólico, en última instancia, se reduce a eso, que hay algo que no cesa de no escribirse: la relación sexual. Eso es lo real en tanto que imposible de reconocer. Pero lo que según Lacan Freud agrega sorprendentemente es que en el inconsciente, esa falla -que es el hecho de que no hay relación- deja huella, y ése es el ombligo del sueño: “Hay aquí, de algún modo, disociación de la relación sexual, de la que es completamente concebible que algo lleve la marca en el inconsciente, en tanto que lo que es demostrado por todo lo que ha descubierto Freud...”[x]

Lacan avanza: “Creo que es en el destino de lo reprimido primordial, a saber de este algo que se especifica de no poder ser dicho en ningún caso cualquiera sea la aproximación, de estar, si uno puede expresarse así, en la raíz del lenguaje, que se puede dar la imagen de lo que se trata. La relación de este *Urverdrängt*, de este reprimido original, ya que se ha planteado una pregunta concerniente al origen hace un rato, creo que es esto a lo que Freud vuelve a propósito de lo que se tradujo muy literalmente por ombligo del sueño. Es un agujero, es algo que es el límite del análisis. Esto tiene evidentemente algo que ver con lo real, que es un real perfectamente denominable...”[xi]

Y bien, hay lo imposible de denominar, lo simbólico allí hace agua y sin embargo, eso, precisamente eso, que hay lo indecible, ¡puede ser denominado!: “un real perfectamente denominable”. Es claro que éste es un real que está... entre simbólico y real. Se trata de lo reprimido primordial y su marca en el nivel del ombligo, que ya lo sitúa.

Lacan luego habla de la relación de exclusión que tiene el ser hablante con su propio origen, otro modo de referirse a la represión primordial, y señala: “un *parlêtre* se encuentra excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo”[xii]. Y bien, podría decirse que no hay ningún significante que diga bien del ser del sujeto en lo simbólico, eso lo excluye de su origen y se tiene un nivel de lo indecible y, sin embargo, hay marca de eso en el inconsciente, hay un estigma, una cicatriz: “... el sueño, conserva la marca en algún punto donde no hay nada que hacer. Es justamente el punto de donde sale el hilo, pero este punto es tan cerrado [...] hay en el sueño mismo el estigma, puesto que el ombligo es un estigma. Es un estigma por donde, es el único punto, hay alguna cosa en común con todo lo que ha sido parido bajo este modo vivíparo, pero con esto de más, que se trata de un ser placentario, y de eso este ser placentario conserva una traza que se confirma ahí al nivel mismo de la simbolización. [...] Hay algo que no es por

nada que se resume en una cicatriz, en un lugar del cuerpo que hace nudo”[xiii].

Cuando se teje un pulóver, por ejemplo, al terminarlo, hay un lugar donde hay que hacer el nudo, y allí eso se cierra, el tejido se cierra... pero queda la cicatriz. Es preciso destacar los términos que usa allí Lacan: marca, estigma, traza, cicatriz. Nombres del significante... de la falta en el Otro. Pero cuidado, ¿qué quiere decir significante ahí? No es el significante que representa a un sujeto para otro significante. El significante de la falta en el Otro es un significante solo, suelto, no encadenado. Está, ciertamente, más cerca de la letra que del significante, si definimos a éste clásicamente. Nuevamente, es marca, estigma, traza. Pero, además, es interesante, que Lacan señale aquí la función de anudamiento que tiene el ombligo del sueño. Dice: “Al nivel de lo simbólico, ahí, está anudado, no más bajo la forma de un orificio sino de un cierre. [...] Es un orificio que se ha anudado”[xiv].

Bien, el ombligo es un orificio anudado, pero este cierre no supone en modo alguno la anulación del agujero, muy por el contrario, precisamente ese cierre permite que uno localice allí un agujero: el ombligo del sueño es marca, traza, estigma, cicatriz del agujero. Y ello es bien distinto, ya para hacer distinciones psicopatológicas, distinto de lo que Eric Laurent plantea para el autismo como forclusión del agujero. Porque en el nivel de esa forclusión propia del autismo no se trata de cicatrizar el agujero, lo que sería ya darle un borde, sino más bien, de clausurarlo de modo absoluto. Es algo mucho más drástico que anudar el agujero, que es lo que hace el ombligo del sueño. Así, la pregunta que comienza a formularse es ésta: cuando se propone la forclusión del agujero en el autismo, ¿de qué agujero se trata? ¿Es del agujero corporal en términos de ese real pulsional? ¿O del agujero del inconsciente, de este borde que hace agujero y que Freud denominó ombligo del sueño? La retomaré enseguida.

El ombligo del sueño es, entonces, un nudo que cierra el cuerpo... del inconsciente. Subrayémoslo, no se trata del cuerpo... pulsional. Aquel por el que el sueño se enlaza por su ombligo es el real de lo simbólico, lo imposible de reconocer como reprimido primario. Así continúa Lacan: “En el campo de la palabra hay algo que es imposible de reconocer [...] El *Un* designa, hablando con propiedad, la imposibilidad, el límite. [...] Cuando hablamos de lo *Unerkannte*, esto quiere decir lo imposible de reconocer. [...] de lo que se trata, esto no puede ni decirse ni escribirse. Esto no deja de no escribirse. [...] el *no dejar de no escribirse*, está ahí lo que me parece el sentido del *Unerkannte* en tanto que *Urverdrängt*. Ahí no hay nada más para extraer. Es lo que Freud designa hablando del ombligo del sueño. Es ahí que no se comprende nada. No hay ningún medio de tirar más de la cuerda salvo para romperla. De modo que esto designa una analogía, totalmente análoga a lo que acaban de designar como lo real pulsional. ¿Estoy totalmente seguro de esto? Digamos que lo hago análogo. Es ahí que se designa el límite por el cual lo simbólico se encuentra en suma repercutiendo, que haya algo que en lo que se dice, sea por metáfora comparable a lo que es de la pulsión”[xv].

Como se ve, aquí se vuelve sobre la analogía -antes indicada- que ya se anticipa en el *Seminario 11*: la analogía entre el funcionamiento del inconsciente, del agujero que es el inconsciente mismo y el agujero corporal. Y se agrega lo siguiente: repercusión... de un real sobre otro. Es claro que se trata de dos reales distintos, por más que Lacan los haga análogos: el real del agujero del inconsciente y el real pulsional. El primero entre real y simbólico, el segundo entre real e imaginario.

EL GRAFO Y LA REPERCUSIÓN DE UN AGUJERO SOBRE EL OTRO

Por lo demás, esta distinción puede situarse también apelando al grafo del deseo[xvi]. ¿No es sorprendente encontrar allí, en el grafo mismo, el anticipo de esta oposición? Basta detenerse en su piso superior, en el que pueden reencontrarse estos dos reales a los que nos estamos refiriendo: a la izquierda, el agujero de lo reprimido primordial, el punto donde lo simbólico hace agua, S (A tachado), el significante de la falta en el Otro y, a la derecha, lo que Lacan escribe \$ rombo D, la pulsión. Esta última, como efecto subjetivo (\$) en el viviente de la demanda (D) del Otro primordial, el trastorno que supone tener que hacer pasar las necesidades del viviente por los desfiladeros del significante o, por fin, como lo señala un Lacan posterior -en el *Seminario 23*[xvii]-: la pulsión entendida como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”.

Aquí se formula entonces otra pregunta: ya que Lacan plantea que habría repercusión entre estos dos reales... ¿qué repercute sobre qué? O para plantearlo de un modo más sencillo, ¿qué es primero -lógicamente, claro está, no se trata de evolución-, este agujero que ubico entre real y simbólico, el agujero de la represión primaria, inscripto en el grafo arriba a la izquierda, o este otro agujero que localizo entre real e imaginario, el agujero pulsional, anotado arriba a la derecha del grafo?

Ya en la definición que se acaba de dar de la pulsión -eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir-, se supone que ésta no es sino efecto del decir, eco del decir, y si es eco trastornante y perturbador para el viviente no es sino porque ese decir traumatiza: se trata del encuentro traumático con S (A tachado). Hay que comenzar por allí, efectivamente, del trauma que proviene del aprendizaje de una lengua. En el grafo se leen muy bien dos movimientos. Uno inicial, que va de izquierda a derecha: el encuentro traumático con el decir como imposible de decir. Y la pulsión proviene ya de la desnaturalización a la que el trauma empuja. Pero luego, segundo movimiento, hay un efecto de retroacción de la pulsión sobre el significante de la falta en el Otro.

En el *Seminario 22* Lacan es crítico respecto de la perspectiva que pretende abordar el agujero en términos exclusivamente pulsionales. En la clase del 8 de abril de 1975 señala lo siguiente: “Por supuesto, nadie sabe lo que es, este agujero. Que el agujero sea eso sobre lo cual esté puesto el acento en lo corporal por todo el pensamiento analítico, eso más bien lo taponar, a ese agujero. Eso no está claro. El hecho de que sea en el orificio que se haya suspendido todo lo que hay de pre-edípico, como se dice, que toda la perversidad se oriente como siendo la de toda nuestra conducta integralmente, eso es muy extraño. No es eso lo que va a aclararnos la naturaleza del agujero”[xviii].

La pulsión, de este modo, en la retroacción destacada hacia el significante de la falta en el Otro, supondría en cierto modo ya un taponamiento del agujero: una suerte de positivización, de intrusión del goce en el agujero, lo que Lacan, del lado del objeto pulsional, destacó como plus-de-gozar. Mientras que, en principio, en el *Seminario 22*, ello se ligaría con su crítica al “pensamiento analítico”, que habría reducido el agujero, precisamente, al agujero pulsional... oscureciendo su naturaleza.

Si se sigue leyendo esa clase de “*RSI*” podría verse, correlativamente, el modo en que Lacan prefiere aclarar la naturaleza del agujero volviendo sobre aquél que venimos situando entre simbólico y real: “si abrimos los ojos a la ex-sistencia de lo *Urverdrängt*, de algo afirmado por el análisis, que es que hay una represión no solamente primera, sino irreductible. Esto es lo que se trataría de seguir a la huella, y es en suma lo que yo hago ante ustedes en la medida de mis medios”. Y más aún en la siguiente clase de este seminario, el

15 de abril de 1975, en el que define de este modo al inconsciente: “el inconsciente es lo real, yo mido mis términos y digo *es lo real en tanto está agujereado*” [xix]. Y bien, ha pasado de hablar del agujero corporal -pulsional-, al agujero del inconsciente.

AUTISMO Y FORCLUSIÓN DEL AGUJERO

Ahora sí puedo abordar la pregunta pendiente sobre el autismo. En mi opinión, la forclusión del agujero en el autismo propuesta por Eric Laurent[xx] supone la afectación de los dos agujeros a los que me estoy refiriendo.

Es preciso notar que el agujero del inconsciente, ese agujero supone la represión primaria como... un margen. No hay escritura sin margen. En un cuaderno, por ejemplo, es bien evidente. El espacio de la escritura precisa ese margen, sobre el que no se escribe. Ése es el borde del escrito, lo que posibilita la escritura. Señalo entonces que el significante de la falta en el Otro introduce el margen. El borde sobre el que se apoya la posibilidad de escribir.

Y bien, por un lado debe notarse que en el autismo falta ese margen, y es la clave de la forclusión del agujero planteada por Eric Laurent. No es que el Otro no esté tachado en el autismo, porque lo está; pero falta el borde que hace de ese vacío un agujero, porque un agujero tiene que tener bordes, tiene que haber ese margen que es esa traza que hemos localizado como ombligo del sueño: el significante de la falta en el Otro. Luego, Laurent señala que, a falta de ese borde, el autista intenta crear *neobordes*, lo que le permite encapsularse.

Pero, ¿por qué debe encapsularse? Y aquí viene la referencia al otro agujero, el costado por el cual queda afectado el agujero corporal, el real pulsional. Puesto que esto ya acontece en un nivel en donde se pone en juego el cuerpo: se trata de la repercusión, en este caso, de la ausencia de borde, de la falta margen del inconsciente, sobre el orificio corporal, y de allí la perturbación de la economía pulsional en el autismo y la diversas presencias angustiantes del objeto, respecto de las cuales el encapsulamiento ya supondría una respuesta.

El autista, por supuesto, está traumatizado por el hecho de habitar el lenguaje. ¿Cómo no iba a estarlo siendo un ser hablante? Sin duda da testimonio de ello más evidentemente que cualquier otro *parlêtre*, y esto indica que está afectado por esa falla del Otro que nos traumatiza. Ya lo he indicado, debe suponerse al Otro en tanto que tachado en el autismo: A tachado. Ahora bien, esa falla no es un agujero. Para que lo sea, falta que esa falla tenga un borde, lo que supone el estigma, la marca que Lacan agrega a esa falla del Otro cuando escribe: S (A tachado). Y eso es, precisamente, lo que no se encuentra en el autismo: forclusión del agujero.

Quizás también pueda abordarse esta forclusión del agujero, proponiendo que en el autismo esa falla inicial no es redoblada por lo que Lacan, en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” [xxi], denomina la “primera simbolización introducida por la ausencia de la madre”, esto es, el hecho de que el *Fort-Da* freudiano, que la madre viene y se va, deja una marca que ya haría borde del agujero, lo que no se efectuaría en el autismo... pero sí en la psicosis, lo que ya introduce una diferencia interesante.

Cuidado, que haya esa primera simbolización introducida por la ausencia de la madre en la psicosis no supone, claro está, la metáfora paterna. En ese nivel la madre viene y se va, pero no se sabe por qué lo hace: el enigmático deseo de la madre no encuentra allí, su razón en el falo. DM / x. Para ello sería preciso que el nombre del padre interprete el deseo de la madre como deseo de falo, es decir, la operación de la metáfora paterna, tal como la proponemos para la neurosis, con el efecto de significación fálica que acarrea en el

lugar de esa enigmática x.

Así, en el autismo habría Otro tachado, pero esa tachadura, esa falla inicial, no devendría agujero -lo que precisamente Laurent aborda en términos de forclusión, forclusión del agujero-, puesto que no se constituiría el borde que puede suponerse en ese significante de la falta en el Otro, o en el nivel del *Fort-Da* como “primera simbolización introducida por la ausencia de la madre”, lo que sí hallaríamos en las psicosis. Aunque en la psicosis, claro está, no tengamos, la interpretación fálica de ese deseo que en las neurosis la metáfora paterna aporta.

Si esto fuera así, si la forclusión del agujero conduce a la falta de borde del inconsciente en el autismo, resta interrogar, qué inconsciente sería ése... sin borde. Pregunta difícil si las hay. Pero, además, si esta forclusión del agujero en el autismo repercute, como he dicho, sobre el orificio corporal, dificultando así el *tour* pulsional, la economía de goce misma, impidiendo la constitución “normal” del cuerpo, quizás pueda plantearse ya, en el nivel de la intervención analítica, la necesidad de que el analista “ponga allí el cuerpo”, lo que no desconoce cualquier practicante que haya atendido pacientes autistas.

DEL FALSO AGUJERO AL VERDADERO AGUJERO

Para concluir me referiré a lo que Lacan llamó -en el *Seminario 23* [xxii]- un falso agujero. ¿Qué es un falso agujero? Dos redondeles, puede hacérselo mejor con dos bandas elásticas, dos redondeles, plegados uno sobre el otro. Pueden parecer anudados pero no lo están. No hay ningún orden de interpenetración entre ellos: se sueltan si mayor esfuerzo, sin cortar ninguno, no resisten la sacudida, se separan.

A esto Lacan denomina “falso agujero”. Y se interroga: ¿cómo es posible que dos verdaderos agujeros -ya que cada una de esos redondeles lo es, cada uno con un agujero central, verdadero al decir de Lacan-, plegados uno sobre el otro, den por resultado un falso agujero? Y sobre todo, ¿cómo puede pasarse de ese falso agujero -que conforman esas dos bandas elásticas plegadas una sobre la otra- a un verdadero agujero? ¿Cómo se hace, de ese falso agujero, un agujero verdadero? ¿Cómo se verifica el agujero?

Sencillo: introduciendo una línea recta -infinita- que venga a atravesar ese falso agujero. Desargues, considerado frecuentemente el creador de la geometría proyectiva, indicó que en esta línea recta extendida al infinito los extremos se unen, es decir, que esto es equivalente a un círculo, que del mismo modo que la recta, atravesándolo, vuelve verdadero al falso agujero. Y ello ya es... ¡un nudo borromeo!: puede probarse cortar cualquiera de esos tres redondeles, los otros dos se soltarán. Es la propiedad esencial de los anillos borromeos.

En fin, podría decirse que, en el inicio, se trata del encuentro de dos toros -es el objeto topológico al que Lacan se refiere-: el del sujeto y el del Otro. Quizás pueda sostenerse que en el autismo, entonces, no se “verifica” el agujero. Nada traba allí, la relación entre el sujeto y el Otro. El agujero no se constituye como tal. ¿Podría hablarse allí de “rechazo de la alienación”? ¿Puede plantearse al autismo como un rechazo de la alienación? ¿O es, más bien, el extremo mismo de la alienación? Pero una alienación que no agujerea, puesto que falta la marca que, como elemento tercero, verifique el agujero entre el sujeto y el Otro. Porque no puede plantearse que no haya relación con el Otro en el autismo, aun cuando ese Otro se reduzca aquí a esa Otredad radical que constituye lo que Lacan denominó *lalengua*. Puesto que el síntoma básico en el autismo -puede leérselo en el libro de Laurent[xxiii]- no es otro que el efecto intrusivo del ruido de *lalengua*. Allí los vemos, a los autistas, tapándose las orejas o, en

el otro extremo, absolutamente entregados al ruido de *lalengua*... que no se puede silenciar.

De modo que hay allí, en el autismo, una relación básica con esa Otredad de *lalengua*. Pero esto no hace agujero. Para que hubiese agujero sería preciso agregar un término, entre el toro del sujeto y el de Otro, que en la psicosis se introduce de modo no borromeo. ¿Se puede verificar el agujero de un modo no borromeo, además de la manera borromea recién indicada? No es imposible. Pero es cierto que de esa manera el agujero queda rigidizado.

De ello se sigue, por último, la necesidad de desarrollar la oposición entre el *borromeísmo* neurótico y el no *borromeísmo* psicótico, lo que daría como resultado... ¡agujeros rígidos y agujeros flexibles! Y ello sería coherente con la oposición que puede establecerse entre la nominación paterna y el orden de hierro que acompaña a aquella que según Lacan -puede leerse al respecto el *Seminario 21*[xxiv]- parecería preferirse muchas veces en nuestra época, lo que denomina "ser-nombrado-para". Dos modos de hacer borde del agujero: neurótico y psicótico que, si se parte de la forclusión del agujero, parece claro que en el autismo no se alcanzan.

NOTAS

- [i] Laurent, E. (2013): *La batalla del autismo: de la clínica a la política*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- [ii] Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter", 26-1-75. En *Suplemento de las notas*, EFBA, Buenos Aires, 1980, p. 126.
- [iii] Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, op. cit., t. IV-V.
- [iv] Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter", 26-1-75. En *Suplemento de las notas*, EFBA, Buenos Aires, 1980, p. 126.
- [v] *Ibíd.* p. 127
- [vi] *Ibíd.*
- [vii] Lacan, J. (1974-75): *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.
- [viii] Lacan, J. (1964a): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- [ix] Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter", 26-1-75. En *Suplemento de las notas*, EFBA, Buenos Aires, 1980, p. 127.
- [x] *Ibíd.* p. 134.
- [xi] *Ibíd.* p. 127.
- [xii] *Ibíd.* p. 128.
- [xiii] *Ibíd.*
- [xiv] *Ibíd.*
- [xv] *Ibíd.* p. 129.
- [xvi] Lacan, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- [xvii] Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- [xviii] Lacan, J. (1974-75): *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito, 8/4/75.
- [xix] *Ibíd.*, 15/4/75.
- [xx] Laurent, E. (2013): *La batalla del autismo: de la clínica a la política*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- [xxi] Lacan, J. (1958): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- [xxii] Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- [xxiii] Laurent, E. (2013): *La batalla del autismo: de la clínica a la política*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- [xxiv] Lacan, J. (1973-74): *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires 1986, t. IV-V.
- Lacan, J. (1958): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Lacan, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, op. cit.
- Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1973-74): *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974-75): *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter", 26-1-75. En *Suplemento de las notas*, EFBA, Buenos Aires, 1980.
- Laurent, E. (2013): *La batalla del autismo: de la clínica a la política*, Grama, Buenos Aires, 2013.